



Una escena de «*Ardèle o la Margarita*», de Anouilh, representada por el Teatro de Cámara «El Duende», que dirigen Juan Guerrero Zamora y José Luis Alonso, en la cual se ve a los jóvenes actores Dídita Gómez Ramos y Eugenio Domingo que obtuvieron, junto con los restantes actores del reparto, un extraordinario éxito.

ARDELE O LA MARGARITA, DE ANOUILH, POR «EL DUENDE»

La nueva agrupación de teatro de cámara denominada «El Duende» hizo su presentación, con la mejor fortuna, poniendo en escena *Ardèle ou la marguerite*, de Jean Anouilh, estrenada en febrero de 1944 en el Teatro de l'Atelier, de París, en traducción y con dirección de José Luis Alonso.

Se trata de una obra frívolamente cruda, valga la expresión, donde se nos presenta a una familia un poquito más obsesionada de lo que suelen estarlo muchas gentes, por el amor, en la cual, con aspereza en las situaciones y claridad en la expresión, nos llevan sus personajes a un final dramático, sorprendente y magistralmente teatral.

Podríamos decir de la farsa de Anouilh que es un teatro de costumbres (más bien malas), una especie de teatro benaventiano, con universalidad y fuerza, pura y limpiamente teatrales (a caso con exceso de relatos), en el que su autor pone de manifiesto un dominio técnico extraordinario. Y pese a la moraleja final, de una intrascendencia innegable. Delicioso teatro para entretener.

La interpretación, encomendada a Amparo Gómez Ramos, María Jesús Valdés, Carmen Vázquez Vigo, Bídita Gómez Ramos, Cándida Losada, José Franco, José María Rodero, Enrique Cerro y Miguel Narros, muy sobria y acertada.

La dirección, de José Luis Alonso, buena, y la traducción, excelente, si bien hemos de mostrarnos disconformes con que se hayan suprimido determinadas expresiones que el autor puso en boca de Toto, porque, a nuestro modesto juicio las características de los teatros de ensayo deberían ser, junto a la novedad, la fidelidad a los originales. Por cuanto su público está, o debe estar, inmunizado contra las crudezas verbales, nunca más desagradables que las implícitas en muchas de las obras del teatro «blanco» o «rosa»; o no es auténtico público de teatro experimental.

El decorado, de José Luis López-Vázquez, realizado por Redondela, muy bien logrado, aun cuando el defectuoso juego de luces no permitió que luciera plenamente.

LIGAZON, DE VALLE INCLAN, POR «EL DUENDE»

En la misma sesión a que antes nos referimos, se representó el auto para siluetas, de D. Ramón del Valle-Inclán, *Ligazón*. Fué interpretado por Julia Del-

teatro

gado Caro, Amparo Conde, Romero Marchent y Julia Pachelo.

La graciosa síntesis dramática que es *Ligazón*, más para leída que para representada, al menos si se representa con la desgana con que la hicieron los actores antes citados, entre los cuales había un afilador con un peinado de «Vogue» que hubiese indignado a D. Ramón, fué bien acogida por el público. La dirección y los figurines, a tono con los intérpretes.

LA CASA DE BERNARDA ALBA, DE FEDERICO GARCIA LORCA, POR «LA CARATULA»

Drama de mujeres en los pueblos de España se subtitula esta extraordinaria pieza teatral, triunfante por todo el mundo, y ahora, dada a conocer en la escena española, por primera vez, por la agrupación que dirige José Gordón y José María de Quinto en el teatro del P. M. M. en la noche del 20 de marzo.

La expectación despertada por el anuncio de esta representación motivó que extraordinaria cantidad de personas se quedasen sin poderla presenciar, dado el reducido aforo de la sala en que tuvo lugar, por lo que sería de desear se repitiese.

La obra, excelente, no precisa ser dada a conocer en detalle por nosotros por ser sobradamente conocida de nuestros lectores a través de las ediciones argentinas. Sus calidades dramáticas, tensas desde el principio hasta el desenlace, son excepcionales y de tal magnitud, que demandan autores duchos y no corrientes a su vez.

La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca, la noche de su estreno en España fué representada felizmente por Antonia Herrero, Amparo Reyes, Berta Riaza, Lola Gaos, Maruja Recio, Carmen Ferreira, María Luisa Romero, Consuelo Muñoz, Marta Gosálvez, Mari Carmen Gos, Paquita Gallardo y Lolita Moreno.

Todas las actrices, en general, pusieron un cariño y entusiasmo notables en el desempeño de sus papeles.

La dirección, a cargo de José Gordón y José María de Quinto, todo lo plausible que puede exigirse, dadas las dificultades de todo orden en que se desenvuelven agrupaciones del tipo de «La Carátula». Y lo mismo cabe decir de los decorados, de Enrique Ribas.

El público, que se apiñaba en la sala, aplaudió complacida y fervorosamente al final de todos los actos y en un mutis muy afortunado de Antonia Herrero. La cortina fué alzada muchas veces al final de la representación, ante los reiterados aplausos de los concurrentes, más nutridos, aquéllos, en ocasión de dejar los actores la escena desierta como homenaje al poeta.

ALTAZOR



Una escena de *La casa de Bernarda Alba*, estrenada en Madrid por el Teatro de Ensayo «La Carátula», en el escenario del P. M. M. la noche del 20 de marzo último.

LAS JOVENES COMPAÑIAS TEATRALES FRANCESAS

EN Francia, como en muchos otros países, la situación económica del teatro es cada día más difícil. El alquiler de los grandes teatros, el costo de los decorados, trajes y salarios de empleados, son muy elevados; la remuneración de los artistas, ruinosa. Los directores no pueden arriesgar sus capitales en obras puramente literarias dedicadas a un público selecto, como lo hacían frecuentemente antes de 1914 y aun hacia 1925.

Sin embargo, la llama del arte dramático no se ha extinguido, ni siquiera debilitado entre los jóvenes franceses de nuestra época, como lo demuestra el elevado número de jóvenes compañías que verdaderamente cultivan el arte por el arte. Haremos una breve reseña de aquellas que, en el año 1949, se han consagrado con más éxito al culto de Talía. Digamos, para empezar, que todas estas compañías están organizadas en forma cooperativa; ni directores, ni regentes, ni artistas cobran sueldos; todos se reparten con rigurosa equidad las utilidades... o pérdidas, por lo cual muchos de ellos se dedican durante el día a otro trabajo remunerador. Ellos mismos pintan los decorados o rudimentos de decorados, cortan y cosen los trajes en telas de baratillo, y sucede que la joven que hace de cajera representa un pequeño papel al fin de la obra.

La triunfadora, hasta aquí, ha sido la compañía Grenier-Hussenot, que presentó hace tres años *Orion le Tueur*, espectáculo locamente exuberante, con paradas de circo, parodias de novela policíaca, etc., en que brillaron los incomparables hermanos Jacques, cuatro jóvenes que tocan guitarra, cantan en inglés y en francés y hacen cabriolas de payasos.

Orion le Tueur fué estrenado en el teatro Agnès Capri, en Montparnasse, y repetido en varios teatros, siempre con igual éxito. Mencionaremos a continuación la compañía *Des Myrmidons*, que obtuvo el Premio de las Jóvenes Compañías Teatrales en 1949 y suscitó, recientemente, un escándalo muy parisense. Su espectáculo *Faste de l'Enfer*, estrenado en el Teatro de l'Atelier, gustó a Jean-Louis Barrault, que lo hizo recibir en el Teatro Marigny. Pero la audacia de la presentación y del tema (una sátira bastante fuerte contra la Iglesia) chocó al elegante público de los Campos Elíseos. Hubo gritos en el estreno, y la crítica de los grandes diarios fué acerba. Durante cuatro representaciones, los Myrmidons afrontaron heroicamente la rechifa, y luego emigraron al Teatro de Noctámbulos, en el Barrio Latino, donde siguen teniendo lleno completo todas las noches.

Pasa a la página 15